



Aalborg Universitet

AALBORG UNIVERSITY
DENMARK

Para un estudio de los antecedentes histórico-ideológicos de la Revolución Cubana (1956-1959)

Cancino, Hugo

Published in:
Sociedad y discurso, AAU

Publication date:
2012

Document Version
Også kaldet Forlagets PDF

[Link to publication from Aalborg University](#)

Citation for published version (APA):

Cancino, H. (2012). Para un estudio de los antecedentes histórico-ideológicos de la Revolución Cubana (1956-1959). *Sociedad y discurso, AAU*, (21), 52-73.

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

- ? Users may download and print one copy of any publication from the public portal for the purpose of private study or research.
- ? You may not further distribute the material or use it for any profit-making activity or commercial gain
- ? You may freely distribute the URL identifying the publication in the public portal ?

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us at vbn@aub.aau.dk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

Para un estudio de los antecedentes histórico-ideológicos de la Revolución Cubana (1956-1959)

HUGO CANCINO

Profesor emeritus, Universidad de Aalborg



Sociedad y Discurso
Número 21: 52-73
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: Este artículo tiene como objetivo estudiar el trasfondo histórico e ideológico de la Revolución Cubana. Sin comprender este trasfondo sería muy difícil entender las transformaciones revolucionarias de Cuba acaecidas desde 1959 hasta ahora. Un componente central del discurso ideológico de la Revolución fue el pensamiento político de José Martí, pensador y héroe de la lucha por la Independencia de España. El Movimiento 26 de Julio continuó y llevó a su fin la revolución democrática, popular y nacional que inició José Martí. El Movimiento 26 de Julio (M.26.J) declaró desde sus inicios que no era suficiente arrojar a la dictadura del poder, sino que había que crear un nuevo sistema político y una nueva sociedad.

Palabras claves: Revolución, Discurso. Ideología. Pueblo.

Abstract: This article has as objective the study of the historical and ideological background of the Cuban Revolution. Without understanding this background it would be very difficult until now to understand the revolutionary transformations of Cuba from 1959. A central component of the ideological discourse of the Revolution was Jose Martí's political ideas, a philosopher and hero from the war for independence.

The Movement from 26th of July continued and finished the democratic, popular and national Revolution that José Martí started. The M.26.J declared from the beginning that it was not sufficient to destroy the dictatorship, but it was necessary to create a new political system and a new society.

Key words: Revolution. Discourse. Ideology. People.

Introducción

Hace cuatro años atrás, que se conmemoró el Cincuenta Aniversario del triunfo de la Revolución Cubana marcada por la entrada del Ejército Rebelde a La Habana el primero de enero de 1959. Nos pareció significativo repensar y releer las fuentes primarias de este proceso e ir a su raíces para comprender su desarrollo posterior a 1959 y sobre todo su proceso de conversión a una revolución socialista. A nuestro juicio, este proceso posterior a 1959 no fue una ruptura con las fuentes primarias de la Revolución, sino que la continuidad necesaria en el caso de un país subdesarrollado y dependiente en el marco de la Guerra Fría. La Revolución no podía detenerse con derrota de la dictadura.

El fin de la era de la dictadura de Fulgencio Batista iniciada en 1934 llegaba a su fin y se iniciaba el largo y difícil proceso de realizar las transformaciones radicales en el Estado, en las instituciones políticas, en el sistema económico y en la sociedad. Estas propuestas de reformas que ya estaban contenidas en los documentos fundacionales del Movimiento 26 de julio (En adelante M.26.J) debían llevarse a cabo en el contexto hostil de la Guerra Fría. El propósito de este artículo es entregar una relectura de la génesis del discurso ideológico del M.26.J, discurso y acción que interpeló a amplios sectores sociales para construir el pueblo de la revolución en una posición de antagonismo y de ruptura con la dictadura y las viejas élites del poder político y social y económico. Este movimiento que se gestó luchando en contra de la dictadura de Batista rompió con la cultura política de la era de Batista y conquistó la dirección política, ideológica, y ética del pueblo cubano en el proceso de lucha guerrillera y de resistencia cívica en las ciudades. El M.26.J. llegó a ser hegemónico en esta lucha y su discurso y sus acciones militares le permitieron también llegar a ser el único referente del pueblo cubano con capacidad de unir el pensamiento a la acción, sin claudicar jamás a la lucha intransigente contra la dictadura. Este movimiento se propuso desde sus inicios un doble objetivo; el derrocamiento de la dictadura y la prosecución del proceso hacia una revolución nacional, democrática y popular. Esta tarea histórica fue un punto central en el proyecto del movimiento independentista de 1895-1898 y del anhelo de realizar una transformación revolucionaria y democrática, que asegurara la soberanía nacional de Cuba. Este proceso había sido interrumpido por la ocupación norteamericana del país desde 1899 y por el fracaso de la revolución popular de 1933.

El discurso del M.26.J, no se originó en el vacío, en una tabula rasa, sino que tuvo su matriz histórica en una tradición nacional de prolongadas luchas nacionales y populares y en el discurso ideológico de la emancipación sintetizado en el pensamiento de José Martí.

Nos parece también que la Revolución Cubana en su génesis ideológica tuvo como referentes a los movimientos nacional-populares de América Latina de la década del 40 y 50 que construyeron y organizaron al pueblo frente a las oligarquías gobernantes y que lo incorporaron como un sujeto colectivo al escenario político (Knigh: 2005). Estos movimientos pusieron en cuestión al Estado Nacional oligárquico y dependiente que excluyó a los indígenas, a los campesinos, a los mestizos y otros segmentos populares del poder de Estado, de la cultura y de la riqueza (Cancino, 2008: 24-25).

La bibliografía sobre la génesis ideológica de la Revolución es relativamente escasa en comparación con otras temáticas como aquellas de la construcción del socialismo en Cuba o el conflicto con los EE.UU., por ejemplo. Nos referiremos solamente a aquellas obras que tienen alguna incidencia con la problemática de este ensayo. El libro de Fernando Mires, *Cuba la Revolución no es una Isla*, es, a nuestro juicio, una contribución decisiva sobre los contextos histórico-ideológicos de la Revolución que explican el desenlace del proceso (Mires, 1978). El trabajo de Gérard Pierre-Charles *Génesis de la Revolución Cubana*, analiza desde una perspectiva marxista el desarrollo del capitalismo y la formación de la clase obrera como antecedentes significativos del proceso revolucionario. Aunque el autor de este artículo pone en cuestión la validez de esa tesis, entre otros motivos porque la participación de la clase obrera cubana fue muy limitada en el proceso insurreccional en las ciudades y en el movimiento guerrillero (Pierre-Charles, 1976). Mario Llerena que fue uno de los fundadores e ideólogos del M.26.J, en su obra *The Unsuspected Revolution. The Birth and Rise of Castroism*, estudia las distintas corrientes que confluyeron en la fundación del *Movimiento 26 de Julio*, sus pugnas tendenciales y las relaciones entre los combatientes urbanos y la guerrilla rural (Llerena, 1978). En el tomo III de la trilogía del historiador inglés, Hugh Thomas, *Cuba: La lucha por la libertad* se encuentra una cantidad impresionante de fuentes y de agudos análisis de la génesis del M.26.J y de las declaraciones públicas de Fidel en el inicio de la lucha revolucionaria¹. Carlos Franqui, quien fuera el primer director del *Diario Gramma* y posteriormente disidente del nuevo curso de la Revolución, escribió *El Diario de*

¹ Hugh Thomas: *Cuba la lucha por la libertad*, 1762-1970, tomo II. Ediciones Grijaldo, S.A, Barcelona-México D.F., 1974, pp. 940-1196.

vida de la Revolución Cubana, que contiene valiosas y significativas entrevistas con los dirigentes revolucionarios, Fidel, Raúl, Ernesto Ché Guevara y muchos otros, además de interesantes análisis de la guerra de guerrillas. El diario cubre el período que va desde 1950 hasta enero de 1959². No podíamos dejar de consignar aquí el libro de Ramón L. Bonachea y Marta San Martín: *The Cuban Insurrection L, 1952-1959*. Uno de los autores, R.L. Bonachea fue participante del movimiento cívico urbano de resistencia. Aunque el núcleo del libro está dedicado al análisis de los movimientos políticos urbanos hay también un buen capítulo dedicado a la ideología del M.26.J³. El pequeño libro de Fidel Castro *La historia me absolverá*, que contiene su defensa en el juicio a que fue sometido el 13 de octubre de 1953 por su liderazgo en el asalto al Cuartel Moncada, constituye un documento clave para conocer la formación del discurso ideológico y el proyecto del M.26.J (Castro, 1976). Finalmente, un inestimable aporte proveniente de Fidel Castro es su libro *La experiencia cubana: Informe del Comité Central del Partido Comunista de Cuba al Primer Congreso en 1975* (Castro, 1975).

En el curso de este ensayo utilizamos a menudo los conceptos de discurso e ideología, términos que definiremos sumariamente a continuación. El concepto de discurso carece de una definición universalmente consensuada y su definición y uso depende mucho del contexto disciplinario o de la tendencia del análisis del discurso, en la cual la definición se inscribe. Para nosotros, un discurso es un texto, es decir un campo o red de significaciones que tienen sus referentes en un contexto histórico, social, político determinado y que como tales pueden convocar a una praxis colectiva o social (Howarth/Norval: 2000, 20-45). Existen múltiples tendencias y escuelas en el campo interdisciplinario del estudio del discurso. En este artículo nos inspiramos en los trabajos de Ernesto Laclau que proporcionan conceptos claves en el análisis del campo político e ideológico. Laclau ha contribuido decisivamente a crear la teoría del discurso del Populismo (Laclau, 1977: 143-198) (Laclau, 2005).

En la tradición marxista clásica, las ideologías carecen de un status de autonomía. Si las ideologías existen es para enmascarar y ocultar el mundo real y presentarlo como un orden natural. En esta tradición tienen las ideologías se perciben como determinadas por una matriz material de la clase social respectiva (Marx/Engels:1968,26). La función de las ideologías de

² Carlos Franqui: *Journal de la Révolution Cubana*, Combats Seuil, 1976.

³ Ramón L. Bonachea/ Marta San Martín (1974): *The Cuban Insurrection*, 1959, New Yersey.

acuerdo a esta posición es legitimar el orden existente y su reproducción a través de los aparatos ideológicos y culturales que aseguran la cimentación y la continuidad del sistema establecido (Larraín, 1979: 35-83). En lo que sigue sostendremos que las etnias, géneros, clases o segmentos de clases construyen su identidad colectiva en ideologías de resistencia en la pluralidad de movimientos sociales que se constituyen en el espacio social. Esto significa que un discurso ideológico nacional popular por ejemplo puede interpelar a personas insertas en diferentes grupos sociales y étnicos e impulsarlas a la acción social y política y transformarlas en un sujeto colectivo. Es a través de un proceso de movilización ideológica que se convoca, construye y articula a los oprimidos en todos sus segmentos como un sujeto universal, el pueblo, para luchar contra la opresión. Fue así que el *Pueblo de Fidel* hegemonizado por el M.26.J. se enfrentó al bloque social que apoyó a la dictadura. Fue este proceso de luchas el que condujo a una ruptura entre el pueblo y el bloque dictatorial, y donde las luchas y experiencias de liberación del pasado, expresadas en símbolos, figuras carismáticas y héroes del pasado, alcanzaron una operatividad convocante (Laclau: 2005, 105-107).

Antonio Gramsci denominó como “históricamente necesarias a aquellas ideologías que convocan a amplios sectores sociales a la resistencia y lucha en contra de opresión social y política” –*Estas – agrega Gramsci –son ideologías históricamente necesarias, organizan a las masas humanas, forman el terreno, en que los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan* (Gramsci, 1970: 80). En esta comprensión, las ideologías no sólo provienen desde el poder para legitimarlo sino también desde debajo, desde los oprimidos para darle a sus luchas un sentido, un rumbo hacia una más sociedad justa. Las consignas, símbolos, canciones y los relatos de héroes de la liberación del pasado son un componente emocional que impulsa al pueblo a la lucha, al compromiso y al heroísmo (Therborn: 1999, 43-48). En este campo de estudios Antonio Gramsci abrió una brecha en el marxismo canonizado de la III Internacional Comunista, que se transformó en ideología justificadora del Partido-Estado soviético y cuyo paradigma ideológico ingresó desde mediados de los años 20 a un proceso de crisis de larga duración que llegó a ser definitiva hacia 1991 con la disolución del bloque soviético (Claudín, 1975: 46-102). La significación del aporte de Gramsci a la teoría política y a la sociología ha sido muy importante en teóricos políticos como Nicos Poulantzas y Ernesto Laclau.

La larga lucha por la construcción del Estado nacional y la soberanía nacional

El movimiento de emancipación del dominio español de las colonias del Nuevo Mundo se inició desde México a Argentina hacia 1810 bajo la dirección de las élites criollas, es decir los españoles americanos y culminó con la independencia de Perú en 1824. Este proceso no tuvo influencia significativa en Cuba. Cuba fue el último eslabón del imperio hispánico en el Nuevo Mundo. La independencia de España, que los historiadores liberales latinoamericanos del siglo XIX denominaron como Revolución de la Independencia no fue más que una nacionalización del Estado colonial por los criollos, es decir una independencia política del dominio hispánico (Lynch: 1973, 25). Los criollos, un estamento de dueños de la tierra, españoles nacidos en América, de acaudalados comerciantes y letrados, mantuvieron, sin embargo, intactas las estructuras económicas y sociales del régimen colonial (Halperin-Donghi:1972, 45). En los Estados Nacionales, que surgieron, en la mayoría de los casos, después de cruentas guerras civiles inter-oligárquicas, se excluyó la participación de los pueblos indígenas, de los descendientes de esclavos africanos, y de los mestizos en las nuevas estructuras del poder.

En Cuba, el primer intento de guerra de liberación lo encabezó un acaudalado plantador, Carlos Manuel de Céspedes, quien encabezó una rebelión independentista desde 1868 hasta 1878. Aunque este movimiento estaba dirigido por el estamento criollo, se le considera como la primera guerra de liberación la cual terminó con una derrota. Este primer intento fallido de liberación llegó a ser en la expresión de Carlos Chaín *el crisol y la partera de la nación cubana* (Chaín: 1979, 89).

El movimiento patriótico surgió nuevamente en 1895. Esta vez con una organización militar y política más eficiente y contando un amplio apoyo en la población popular rural y urbana. *La lucha independentista se transforma por ende en una revolución popular, que incluyó en su programa; La igualdad de los negros, los derechos de los trabajadores, etc.,* (Pierre-Charles:1971,87). El poeta y pensador, José Martí, fundador del Partido Revolucionario Cubano, que fue el instrumento político del movimiento de liberación se constituyó en una figura central junto con Antonio Maceo.

Los ensayos y trabajos de Martí contribuyeron a crear un pensamiento político democrático, latinoamericanista y popular que tuvo una influencia significativa en las

generaciones posteriores al proceso de emancipación, principalmente en la Generación de 1933 y en la Generación del Centenario en el Moncada⁴. Su visión de un nuevo orden postcolonial y de Cuba como un Estado Nacional soberano, llegó a ser la visión y el objetivo de la lucha de las generaciones posteriores y en especial del M.26.J. José Martí murió en combate en 1897. La guerra terminó en 1898 con la derrota y rendición de España ante Los Estados Unidos que intervini6 en la fase final de la guerra y ocup6 luego militarmente a Cuba y llegando a ser desde entonces un factor de poder en Cuba y en la regi6n de Centro Am6rica y el Caribe. Cuba fue sometida a un r6gimen de *protectorado de facto* (Thomas: 1973, 540-625).

Este status de Cuba como neocolonia norteamericana fue asegurado con la Enmienda Platt, que el gobierno norteamericano impuso a la Asamblea Legislativa Cubana agregar al texto de la primera Constituci6n Cubana el 21 de febrero de 1900. De acuerdo a la Enmienda Platt, el gobierno norteamericano pod6a intervenir militarmente en caso de conmoci6n pol6tica que el gobierno juzgara podria perjudicar los intereses de Estados Unidos o de sus ciudadanos en Cuba (Aguilar:1968,36-37). En las condiciones sealadas el naciente Estado Nacional perdi6 la posibilidad de ejercer su soberan6a nacional. Es decir el derecho a decidir sus propios asuntos de acuerdo a los intereses cubanos.

La 6lite cubana acept6 sin lucha estas condiciones onerosas y se adapt6 a las condiciones de dependencia dictadas por los EE.UU. Como escribe Fidel Castro: *El pa6s simplemente hab6a cambiado de amo*⁵: La situaci6n en el entorno caribe6o y centroamericano no fue mejor. El Presidente de los EE.UU, Theodore Rosselvelt proclam6, como doctrina *la pol6tica del Garrote* en 1904 que le permiti6 invadir y ocupar a los pa6ses de la regi6n cuyas constantes turbulencias pol6ticas fueron estimadas como un peligro para los fuertes intereses econ6micos norteamericanos (Aguilar: 1968, 43-66).

⁴ Se denomina *Generaci6n del Centenario* a los j6venes rebeldes que encabezados por Fidel Castro intentaron la toma del Cuartel Moncada en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953. Precisamente en ese a6o se conmemoraba el centenario del natalicio de Jos6 Mart6. V6ase Marta Rojas, Marta. *La Generaci6n del Centenario en el Moncada*, Editorial Revoluci6n, La Habana, Cuba, 1964, p.17-18.

⁵ *El glorioso Ej6rcito Libertador fue licenciado. Gobiernos entreguistas y leoninos, convenios econ6micos le fueron impuestos. Un ej6rcito mercenario fue creado por las tropas ocupantes. Lo m6s podrido y reaccionario de la sociedad colonial fue elevado a un primer plano en estrecha alianza con los intereses de los Estados Unidos*, Fidel Castro: *La Experiencia cubana, Informe al Primer Congreso y otros documentos*. Barcelona, Blume, 1976, p.26.

En el contexto de los interminables conflictos internos en la élite dirigente el poder fue asumido por Gerardo Machado quien lo ejerció con poderes dictatoriales, en un contexto social signado por las movilizaciones de la clase obrera. La dependencia de los EE. UU. se hizo aún más estrecha. Las empresas norteamericanas se apoderaron de casi la mitad de las tierras cultivables (Thomas: 1974, 745-789). Los partidos democráticos y de izquierda fueron declarados ilegales junto con las organizaciones sindicales. La crisis económica mundial de 1929-30 alcanzó efectos dramáticos en la economía monoprodutora cubana. El precio del azúcar descendió drásticamente en el mercado mundial y como directa consecuencia, miles y miles de trabajadores agrícolas perdieron su trabajo.

Machado no pudo enfrentar con éxito la crisis y el bloque social en el poder empezó a desmoronarse. La resistencia en contra de la dictadura asumió un carácter social amplio incluyendo a las capas medias, a la clase obrera, a los estudiantes y una parte del ejército. Este movimiento social generó un estado de rebelión popular, que los cubanos llamaron la Revolución de 1933⁶. En este marco surgieron nuevos grupos políticos y nuevos liderazgos políticos como el Directorio Revolucionario, y los líderes Antonio Guiteras y Eduardo Chibas del Partido Revolucionario Auténtico. Sin embargo, ninguna de estas formaciones políticas tenían fuerzas suficientes para hegemonizar el movimiento popular⁷.

La ideología del movimiento la podemos caracterizar como nacional-liberal y democrática y su objetivo fue derrocar a la dictadura y reconstruir a Cuba como un Estado Nacional y soberano. Una parte importante del ejército se pasó al lado del movimiento popular. Machado fue expulsado del poder y colocó en su lugar a un civil, Carlos Manuel Céspedes que posteriormente fue sustituido por Ramón Grau San Martín. Ambos políticos representaban a la élite tradicional y fueron muy temerosos del movimiento popular cuyas movilizaciones podían desatar una dinámica revolucionaria. Sin embargo, el amplio bloque

⁶ Para una discusión sobre la revolución de 1933 ver: Enrique Ros: *La Revolución de 1933 en Cuba*, Ediciones Universal, Miami, 2005.

⁷ Julio Antonio Mella formuló ya en 1928 los objetivos de la revolución y se hace esta pregunta: *¿Hacia donde va Cuba?... Solo hay una contestación posible: Camina hacia la condición de una colonia formal de los EE.UU., hacia la destrucción de todos los elementos constitutivos de una nacionalidad propia... No obstante, hay pruebas capaces de llevarla por el camino de una necesaria revolución democrática, liberal y nacionalista, ya latente en los hechos. Si esta no se da en los dos o tres años próximos, Cuba caerá absolutamente bajo el yugo del imperialismo*”, citado por PIERRE-CHARLES, Gerard. Op. cit., p. 115.

popular revolucionario no estaba en condiciones de gobernar debido a *su imposibilidad de generar una hegemonía social que representara la totalidad de los intereses históricos e inmediatos de las fuerzas sociales que conformaban el bloque* (Mires: 1978, 79).

En un proceso signado por luchas fraccionales en el ejército, el suboficial Fulgencio Batista, que apoyó el movimiento popular en sus inicios, se tomó el poder y con *manu militaris* reprimió al movimiento revolucionario. Batista llegó a hacer un personaje clave en el escenario político cubano, como presidente legal, como dictador y como árbitro del poder desde 1934 a 1959 (Alzuguray:1998) La frustrada Revolución Nacional de 1933 pervivió en la memoria colectiva del pueblo cubano como un intento frustrado de construir el Estado Nacional cubano. Los ideales de este movimiento llegaron a ser parte y referente de la tradición revolucionaria cubana retomada por M.26.J.

La formación del discurso revolucionario

El pensador peruano, José Carlos Mariátegui reflexionó sobre el rol de la tradición en los movimientos revolucionarios en sus artículo “La tradición nacional” y “Heterodoxia de la tradición” (Mariátegui:1979, 117-123). En su horizonte comprensivo, *la tradición es un patrimonio y continuidad histórica* (Mariátegui: 1979, 117). La tradición es viva y móvil, contradictoria y heterogénea en sus componentes (Mariátegui, 1979: 118). Para Mariátegui, la misma revolución, que es en el proyecto de los revolucionarios la negación del pasado, está ya sin embargo, contenida en la tradición (Mariátegui, 1979:22). A este respecto, cita Mariátegui al escritor italiano Mario Missiroli, quien escribiera: *La revolución está ya contenida en la tradición. Fuera de la tradición, no está ya sino la utopía*(Mariátegui:1979, 24).

El discurso de la Revolución Cubana estaba ya contenido en la tradición nacional fundada por las luchas de liberación del pasado que fueron interrumpidas en 1898 por la ocupación norteamericana de Cuba y su conversión en protectorado de facto de los EE.UU. y más tarde por el fracaso de la Revolución Nacional, democrática y popular de 1933. El M.26.J retomó el proyecto de realizar la tarea incumplida de construir el Estado Nacional cubano y hacer de la soberanía nacional un principio central de este Estado. A este respecto, el pensamiento y acción de José Martí es el componente que le confiere identidad a este discurso ideológico como un discurso nacional, democrático y popular, pensamiento que sintetizó las luchas del pasado y que fundó una tradición (Abel/ Torrents: 1986, 25-26).

Esta tradición y las gestas libertarias fueron reconocibles por todo el pueblo cubano. El contexto internacional de este discurso fue la impronta de la Guerra Fría que polarizó el escenario internacional desde 1945 hasta 1990 en el bloque occidental capitalista bajo la hegemonía de los EE.UU. y el bloque de países socialistas encabezados por la Unión Soviética. Bajo la presión de los EE.UU. la mayoría de los gobiernos latinoamericanos promulgaron leyes que proscribían las actividades de los partidos comunistas y obreros. En 1954 una invasión militar de exilados y civiles con el apoyo de los EE.UU. derrocó al gobierno democrático y nacionalista del Presidente legal Jacobo Arbenz en Guatemala⁸. Otros movimientos de carácter nacional y popular, como el peronismo lograron interpelar y movilizar a la clase trabajadora y a los sectores más oprimidos del pueblo y cuestionar el sistema oligárquico aliado al capital internacional y realizar reformas sociales y políticas al sistema de dominación.⁹ Sus discursos y su concepción del pueblo como sujeto histórico se encuentran también en los documentos fundacionales del M.26.J. Por el contrario en los documentos fundacionales de M.26.J, en los diversos manifiestos al pueblo cubano y entrevistas a sus líderes no hemos encontrados referencias marxista-leninista, aunque Fidel en algunas entrevistas señaló que en su período de estudiante había leído textos de Marx¹⁰. Es conocido que Raúl Castro, su hermano, fue miembro de la organización juvenil del Partido Socialista Popular, que fue el nombre utilizado por los comunistas cubanos. El revolucionario argentino Ernesto Che Guevara, cuando ingresó al movimiento encabezado por Fidel Castro en México, era ya un convencido marxista-leninista, sin embargo, no se sabe con certeza que hubiese estado afiliado a algún partido comunista u otra organización marxista leninista¹¹. Por otra parte en la dirección del M.26.J y sus bases y en otras organizaciones como el Directorio Revolucionario no hubo nunca la más leve simpatía por los comunistas cubanos ni tampoco

⁸ Sobre la intervención norteamericana en Guatemala ver: Richard H.Immerman: *The CIA in Guatemala. The Foreign Policy of Intervention*, Texas University, Austin, 1982.

⁹ Sobre la ideología y el proyecto nacional-popular del peronismo, ver: Donald C. Hodges: *Argentina, 1943-1976 The National Revolution and Resistance*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1976, pp. 1-38.

¹⁰ Fidel Castro expresó que “en la Universidad empezamos a tener nuestros primeros contactos con el Manifiesto Comunista, con las obras de Marx, Engels y Lenin”, en Hugh Thomas: *Cuba la lucha por la libertad*, tomo 2, Ediciones Grijaldo, Barcelona- México, 1974, p.1059.

¹¹ El historiador Donald H.Hodges, cita a la primera esposa de Che Guevara, Hilda Gadea, quien habría afirmado que éste habría pertenecido por un breve período a la organización juvenil del Partido Comunista Argentino: Donald C. Hodges: *The Legacy of Che Guevara*, Thames and Hudson, 1977, p.15. No he encontrado esta información mencionada en otras fuentes. Lo más probable, es que la radicalización del Che y su paso a una posición marxista revolucionaria se hubiese producido en 1954, cuando él se encontraba en Guatemala y fue testigo de la caída del poder de Jacobo Arbenz, quien no preparó al pueblo para la defensa armada ante la invasión.

hemos podido encontrar alguna influencia del discurso marxista-leninista en sus documentos¹².

El Partido Comunista Cubano (Partido Socialista Popular) no simpatizó con las tesis insurreccional de los jóvenes rebeldes y condenó en términos duros este movimiento político, aún informal y sin nombre, que intentó el asalto al Cuartel Moncada, que se verificó el 26 de Julio de 1953¹³. De esta acción frustrada pero emblemática surgió nombre del movimiento. En general, ningún partido comunista latinoamericano consideraba como una estrategia plausible la vía insurreccional o armada para conquistar el poder. Por el contrario los comunistas fueron apóstoles de la acción parlamentaria y sindical en los países latinoamericanos, siguiendo dócilmente las instrucciones del Partido Comunista soviético. No obstante, cuando se mostró que el movimiento guerrillero cubano contaba con un amplio apoyo popular, los comunistas se integraron testimonialmente a la guerrilla, contribuyendo con algunos jóvenes militantes ya hacia final del proceso, cuando el resultado de la lucha estaba ya casi definido a favor de los rebeldes en 1958 (Thomas: 1977, 223-229) La dependencia ideológica y política de los Partidos Comunistas de la Unión Soviética y del marxismo canonizado que generó el stalinismo, podría explicar la reticencia del partido cubano y el resto de los partidos comunistas latinoamericanos a los movimientos que reivindicaban la nación y asumían al pueblo como el sujeto de un nuevo bloque histórico, que articulaba a los más pobres, a *los de abajo*, a las bajas capas medias, a los campesinos de distintas categorías y hasta sectores de la burguesía nacional cubana, como fue el caso de los movimientos nacional-populares en la década de los 40 y 50. En un artículo sobre la *ideología de la Revolución Cubana*, el Comandante Ernesto Che Guevara expresó que *ellos* –los revolucionarios- *se encontraron con el marxismo en la práctica del proceso de la lucha*

¹² El Directorio Revolucionario, fue una organización aliada del M.26.J. funda en 1955 por el presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) Juan Antonio Echeverría. Esta organización tenía referentes en la Revolución de 1933, en donde los estudiantes también canalizaron su luchas a través de un Directorio Revolucionario. La nueva organización creada por Echeverría fue el brazo armado del movimiento estudiantil y desarrolló su acciones directas principalmente en las ciudades. Su discurso articuló las ideas centrales de Martí y de la tradición democrática popular: ver: Pedro Antonio García: Directorio Revolucionario: el brazo armado de la FEU, en Revista Bohemia, No. 17, 2006: Centro de Documentación de los Movimientos armados (CADEMA): <http://www.cedema.org/ver.php?id=3080>

¹³ La dirección comunista cubana expresó: *Nosotros condenamos los métodos putschistas, propios de los bandos burgueses de la acción de Santiago de Cuba...El heroísmo desplegado por los participantes en esta acción es falso y estéril. Todo el país sabe quién organizó, inspiró y dirigió la acción contra los cuarteles, y sabe que los comunistas nada tienen que ver: Daily Worker*, New York, 5 y 10 de agosto 1953, citado por H.Thomas: Cuba la lucha por la liberartad, tomo II, p. 1090.

*guerrillera*¹⁴. En lo que sigue, sólo destacaremos los aspectos del pensamiento político de José Martí que confluyen en el discurso fundacional del movimiento rebelde confiriéndole a éste una identidad: En este contexto debemos enfatizar la modernidad de las ideas martianas (Cancino:1998,301-324). Su pensamiento está atravesado por una *Modernidad* en el sentido más profundo del término: Una *Modernidad* entendida como una ruptura con el universo significativo del orden tradicional que precedió a la Revolución Francesa. De la Ilustración europea asume Martí la fé en la razón instrumental para cambiar el mundo y reorganizar la sociedad sobre la base de los derechos ciudadanos y democráticos y el derecho a la rebelión. Martí fue un pensador de la *Modernidad*, pero también un crítico de las dimensiones aberrantes de la *Modernidad* y del industrialismo que él conoció en su exilio en los Estados Unidos. Allí fue Martí un testigo calificado y un analista crítico de la llamada *Cuestión Social* en los EE.UU. a la vez que conoció las primeras experiencias de lucha obrera en contra del capital en ese país. Sin embargo, su experiencia del amanecer de las luchas sociales en el gran país del Norte, no transforma a Martí ni en socialista ni anarquista, pero sí le otorgó sensibilidad y solidaridad con la clase obrera y le dio una visión crítica de la *Modernidad* y de sus dimensiones sórdidas como la pobreza generada por el industrialismo. No nos cabe duda que Martí fue un demócrata radical.

A diferencia de los líderes independentistas de 1810, que lucharon sólo por la separación de España, manteniendo las estructuras sociales, económicas y mentales de la colonia, para Martí la independencia debía ser simultáneamente una Revolución nacional, liberal y democrática que debía crear una nueva sociedad que rompiera con el despótico pasado hispánico y que estableciera la soberanía nacional de Cuba. El Discurso de Martí retoma y profundiza el discurso latinoamericanista del Libertador Simón Bolívar, no sólo en su visión de la unidad continental de los países de América Hispana, sino que Martí reflexiona sobre los ejes identitarios de la cultura latinoamericana que Bolívar destacó en sus escritos.

¹⁴ Nosotros revolucionarios prácticos, iniciamos nuestra lucha simplemente cumpliendo leyes previstas por Marx el científico... Las leyes del marxismo está presentes en los acontecimientos de la Revolución Cubana independientemente que sus líderes profesen o conozcan cabalmente, desde un punto de vista teórico, esas leyes”, Ernesto Che Guevara: “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución cubana.” En CHE GUEVARA, E. Obras 1957-1967. París: Francois Maspero, 1970. p. 95.

Para Martí, en un sentido cultural y civilizatorio, existen dos Américas: La América sajona y *Nuestra América*, la América Latina. Cada uno de esos espacios físicos y territoriales tienen no sólo demarcación lingüística y cultural sino de ideales y valores diferentes (Martí: 1891, 245-252). Martí percibió el peligro y la amenaza de la expansión territorial de los EE.UU. hacia la América Latina y su constitución en un poder imperial. En su *Epistolario* Martí escribió que la independencia de Cuba podría impedir *a tiempo... que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más en nuestras tierras de América... Viví en el monstruo y le conozco sus entrañas* (Martí: 1973, 357).

Los movimientos nacional-populares, es decir el populismo, fueron un referente no consignado explícitamente en ningún lugar textual del discurso ideológico del M.26.J. Es más que probable que algunos de los líderes del movimiento, especialmente Fidel Castro se interesaran en la experiencia nacional-popular argentina que surgió en una coyuntura de crisis política y de agotamiento de la clase política argentina en 1945-46¹⁵. Inspirados en estos movimientos, los revolucionarios cubanos vieron la posibilidad de realizar una ruptura con el pasado oligárquico y de refundar el Estado Nacional. Algunos miembros de *La Generación del Moncada* tuvieron conocimiento de las movilizaciones populares, que surgían en América Latina, y que desembocaron en la instalación de gobiernos nacional-populares en Argentina, Brasil y Bolivia, cuyos líderes e ideas surgieron fuera del universo marxista leninista y de los partidos reformistas institucionalizados.

Los revolucionarios cubanos conocían los tópicos del populismo: El nacionalismo y lo popular enfrentados a las clases oligárquicas entregadas al capital y a la dominación extranjera; Sabían de antemano la necesidad de obtener con la lucha la soberanía nacional para buscar un camino social y político propio: de la defensa de la cultura nacional frente a la cultura del imperio: De la posición latinoamericanista o bolivariana de unir las fuerzas de todos los países latinoamericanos para enfrentarse al poder de los EE.UU.; De la posibilidad de realizar reformas estructurales en beneficio del pueblo y la idea de “Pueblo” en un sentido no clasista, sino entendido como la conjunción de todos los oprimidos, los de abajo en la lucha en contra del anti-Pueblo, es decir la oligarquía. Gran parte de estos postulados se encuentran en los textos del Movimiento 26 de julio y los textos de Fidel en los años de la

¹⁵ Carlos Franqui entrega antecedentes sobre el interés de Fidel Castro y otros integrantes de la Generación del Centenario por el Movimiento peronista y de contactos entre estos y dirigentes peronistas. FRANQUI, Carlos. *Journal de la Révolution Cubaine*, París: Combats, 1976. p. 28-33.

sierra. En estos no se registran huellas de un discurso marxista, simplemente porque el marxismo y los que representaban esa tradición en Cuba, el Partido Comunista Cubano, no estuvieron presentes en los inicios del movimiento rebelde encabezado por Fidel. Como escribe certeramente Fernando Mires: *La historia pasó por su lado*¹⁶.(Mires:1978, 65).

El discurso ideológico del Movimiento 26 de Julio

Los manifiestos, las declaraciones del M-26J y especialmente el escrito de la defensa de Fidel Castro que el mismo asumió en el juicio por la acción del cuartel Moncada y que fue publicado bajo el título *La Historia me Absolverá*, proporcionan un claro perfil ideológico y programático del proyecto del movimiento revolucionario que documenta suficientemente la lectura que precedentemente hemos expuesto. En lo que sigue analizaremos los componentes centrales de su discurso ideológico: a) La invocación de una tradición. Martí; b) La Revolución Nacional, democrática y popular, como consecución de una Revolución interrumpida; c) La reconstrucción del Estado y la Nación sobre nuevas bases¹⁷

a) La tradición que invocó el M.26.J es aquella proveniente de las experiencias de guerras de liberación del pasado, las figuras de los héroes que lucharon sin transar con el colonialismo hispánico y la revolución frustrada de 1933. Esta tradición se ha condensado en el discurso de José Martí, llamado *el apóstol* por la Generación del Moncada. En el discurso de Martí se encuentra la legitimación ideológica de la rebelión del pueblo cubano en contra de la dictadura de F. Batista y la propuesta de una Cuba soberana, democrática y justa. En el Manifiesto-programa del M.26.J, “Nuestra Razón” de noviembre de 1956, se expresa: *Las ideas en las cuales esta lucha está basada habían existido en la conciencia del pueblo cubano desde la gestación de su sentimiento nacional. Estas son las mismas ideas que inspiraron nuestras guerras de independencia y más tarde fueron la expresión del pensamiento político de José Martí*. La fuente ideológica principal del Movimiento 26 de Julio fue el pensamiento

¹⁶ Como escribe certeramente Fernando Mires: el Partido Comunista Cubano siempre de espaldas a la historia, enajenado de su propia realidad, en nombre de un internacionalismo que no era sino que la negación de la lucha de clases, manipulado en su propia fe. Aún después, cuanto intentó levantar políticas realistas, se vio rodeado de una atmósfera de odiosidad y desconfianza por parte de aquellas fuerzas que debieron ser siempre sus aliadas populares naturales. Fernando Mires: *La revolución no es una isla*, p. 65

¹⁷ Para una discusión sobre la ideología del M.26.J. véase: Fernando Mires: op.cit. pp. 4-35; Ramón L. Bonachea y Marta Santa María: *The Cuban Insurrection, 1952-1959*, Transaction Books, New Jersey, 1974, pp. 154-172.

político de José Martí (Llenera: 1978, 174). En este mismo documento se subraya el carácter nacional de la ideología de la Revolución¹⁸.

b) El M.26.J. proclamó en los documentos que hemos utilizado, que su lucha no se agotaría con el derrocamiento de la dictadura, y que se llevaría a su realización la Revolución interrumpida primero en 1898 y posteriormente en 1933¹⁹: A este respecto la revolución que el movimiento propiciaba debería implicar un cambio drástico de las estructuras institucionales, sociales y económicas que beneficiaría a las grandes mayorías nacionales. En el Manifiesto no 1 del M-26-J se mencionan entre otras las siguientes reformas estructurales: *Proscripción del latifundio: distribución de la tierra entre las familias campesinas; Reivindicación de todas las conquistas obreras arrebatadas a la dictadura; derecho del trabajador a una participación amplia en las utilidades de todas las grandes empresas.* Además La implementación de la industrialización inmediata del país mediante *un vasto plan de trazado e impulsado por el Estado: Una reforma urbana que incluyera la Rebaja vertical de todos los alquileres: con beneficio efectivo de los dos millones doscientas mil personas que hoy invierten en ellos la tercera parte de sus entrada y finalmente la nacionalización de los servicios públicos: teléfonos, electricidad y gas* (Primer Manifiesto del M-26-J; 1955)

En este documento se rechaza a la clase política tradicional en su conjunto que ha colaborado y cohabitado con la dictadura y se habla de un cambio de dirección en el Estado que debe ser asumido por nueva generación que irrumpió en el escenario histórico en el asalto al Cuartel Mocada. Esta fue la *Generación del Centenario* que asumiría la tarea histórica de realizar el proyecto de liberación nacional y social incumplido. El sujeto de esta Revolución era el Pueblo cubano, concepto que fue definido en un sentido amplio, incluyendo a todos los grupos sociales y clases subalternas que las élites oligárquicas habían mantenido

¹⁸ La ideología de la Revolución Cubana debe surgir de las verdaderas raíces y circunstancias del pueblo y del país. No debería ser tampoco importada de otros climas o ser un refinado producto de la mente concebida fuera de la realidad existente. Por el contrario, sus ideas deben surgir de la tierra y el alma cubana. Manifiesto Nuestra Razón, 1956. En: Mario Llenera: Op. cit., p. 289.

¹⁹ *Se debe comprender que lo que tenemos en mente es una verdadera Revolución. Nosotros estamos comprometidos no sólo en una simple lucha para arrojar del poder a aquellos que ilegalmente lo tomaron o para una mera sustitución de gobernantes. Nosotros no aceptaremos un protectorado en lugar de un país soberano. Estamos trabajando con un programa de serias reformas políticas, económicas, agrarias y educacionales. Manifiesto del Movimiento 26 de Julio, No.1, 25 de agosto de 1955: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2832>*

fuera del poder, la riqueza y la cultura. Fidel Castro definió diáfana y claramente el concepto de pueblo en *La Historia me absolverá*²⁰.

En el texto de Fidel se especifican a los sectores y grupos sociales que componen el pueblo de la Revolución²¹. El M-26-J fue definido por Fidel Castro como *la organización revolucionaria de los humildes por los humildes y para los humildes* – y como *–la esperanza de redención para la clase obrera cubana, a la que nada pueden ofrecerle las camarillas políticas*. La Revolución se percibe como *- la esperanza de tierras para los campesinos que viven como parias. Es la esperanza de pan para los hambrientos y de justicia para los olvidados* (Castro: 2006, 60). El M.26.J conocía las experiencias de los reformismos incompletos como la Revolución Boliviana 1952 en donde sus líderes después de un breve periodo de reformas capitularon con el capital internacional (Dunkerley, 1984: 82-119): Conocían la derrota del reformismo moderado de Jacobo Arbenz que concluyó en 1954 con el retorno de la oligarquía al poder (Gleijeses, 2004: 330-371). Por último, tenían conocimiento del reformismo incompleto de Perón que giró a la derecha y fue derrocado por el ejército argentino en 1955 (Rock, 1987: 306-319). El programa de reformas del M.26.J. llevaba latente en su posibilidad de implementación la resistencia de las élites económicas de Cuba a esos cambios estructurales. El propio cumplimiento de esas reformas proclamadas por la guerrilla en Sierra Maestra al pueblo cubano llevaba en potencia a un enfrentamiento con los intereses económicos, políticos y geopolíticos de los EE.UU. en la región.

²⁰ Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y justa: la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación; la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los ordenes. Fidel Castro: *La Historia me absolverá*, Ministerio de Comunicación e Información de la República Bolivariana de Venezuela, 2006, p.59.

²¹ Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata a los seiscientos mil cubanos que están sin trabajo están sin trabajo deseando ganar el pan honrada- mente sin tener que emigrar de su propia Patria... a los 500.000 obreros del campo que habitan en los bohidos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar y cuya existencia debiera mover a compasión, si no hubieran tantos corazones de piedra. A los 400.000 obreros Comu- nicado del industriales cuyo futuro es la rebaja y el despido y cuyo descanso es la tumba; a los 100.000 agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplando la siempre tristemente como Moisés a la Tierra Prometida. Para morir sin llegar a poseerla...A los 30.000 maestros y profesores tan abnegados, sacrificados y necesarios al destino mejor de las futuras generaciones y que tan mal se les trata y se les paga... a los 20.000 pequeños comerciantes abrumados de deudas y rematados por una plaga de funcionarios filibusteros y venales, a los 10.000 profesionales jóvenes, médicos, ingenieros, aboga- dos, etc...que salen de las escuelas con sus títulos deseosos de lucha y de esperanza para encontrarse con u callejón sin salida... Este es el pueblo que sufre todas las desdichas y es capaz de por lo tanto de pelear con todo su coraje.” Fidel Castro: *La historia me absolverá*, p. 59-60.

c) La Revolución es Nacional, porque una de sus tareas centrales era construir un Estado Nacional Soberano, que decidiera sus propios asuntos y que impida la intervención extranjera. En el Manifiesto “Nuestra Razón” de 1956 se lee al respecto: *El derecho de Cuba de constituirse como una nación independiente y soberana está suficientemente fundamentada por motivos Geográficos, políticos, económicos y sociales*. -El hecho de que esta lucha no ha alcanzado su fin-, significa simplemente que *las condiciones de soberanía territorial, economía nacional y una cultura distinta que son la base del concepto de nación no han sido realizados*²².

Reflexiones finales

La revolución iniciada en la Sierra llevaba en su matriz la revolución socialista. Su programa no podía realizarse en el marco del viejo sistema institucional cubano y de las estructuras sociales y económicas preexistentes. En plena Guerra Fría, el proyecto cubano no encontró otros aliados más que en la juventud, los trabajadores, los intelectuales críticos y los de abajo. Los gobiernos de América Latina, con excepción de México, excluyeron a Cuba de la OEA (Unión de Estados Americanos) en 1961, cumpliendo con una petición imperativa de los EE.UU. Ningún partido socialista o socialdemócrata europeo solidarizó con Cuba y su proceso de cambio social. A los cubanos no les quedó otro camino de sobrevivencia, en medio del bloqueo internacional que buscar el apoyo económico y político y el abrazo ideológico del Bloque Soviético. Consecuencialmente, el Gobierno Cubano fue aceptando paulatinamente el modelo en crisis del llamado “socialismo real” y estableció un sistema político de acuerdo al cual sólo hubo lugar para un partido único que se fundió con el Estado, El Partido-Estado. Es decir, se fue estableciendo un esquema totalitario del Poder y de la organización de la sociedad y la cultura. Los líderes Cubanos que siempre invocan a Martí y las raíces de su tradición revolucionaria se han negado hasta ahora de cumplir las promesas del M.26J y de abrir paso a una democracia pluralista y socialista que conviva con las conquistas sociales, culturales y económicas de la revolución.

²² Fidel Castro. *Comunicado del Movimiento 26 de julio*, 19 marzo, 1953: <http://www.perspectivamundial.com/2004/2803/280313.shtml>

La Revolución Cubana se generó en una tradición histórica e ideológica nacional que nunca desapareció de la memoria histórica del pueblo cubano y por eso el discurso del M.26.J interpeló al pueblo cubano y articuló a la vez en su discurso y programa las demandas seculares de libertad, independencia y soberanía nacional juntos con las demandas sociales, políticas y éticas de los de abajo que tenían hambre y sed de justicia. El discurso del M.26.J fue un discurso radical que no se quedó en el enunciado de tibias reformas políticas. Fue desde sus inicios un discurso revolucionario que no ocultó sus objetivos de crear un nuevo orden social, más justo y más humano. Un discurso radical en un país subdesarrollado, que convoca a todo los cubanos, especialmente al pueblo de los de abajo, los humildes, no podía quedarse en un reformismo incompleto. El M.26.J conocía las experiencias de los reformismos incompletos como la Revolución Boliviana 1952 en donde sus líderes después de un breve periodo reformas capitulan con el capital internacional: conocían la derrota del reformismo moderado de Jacobo Arbenz que concluyó en 1954 con el retorno de la oligarquía y del poder. Por último conocían el reformismo incompleto de Perón que gira a la derecha y es derrocado por el ejército argentino en 1955. El programa de reformas del M.26.J. llevaba latente la resistencia de las élites económicas de Cuba a esos cambios. El propio cumplimiento de esas reformas y de las promesas de cambio de la guerrilla en Sierra Maestra al pueblo cubano llevaba en potencia a un enfrentamiento con los intereses económicos, políticos y geopolíticos de los EE.UU. en la región.

La revolución iniciada en la Sierra llevaba en su matriz la revolución socialista. Su programa no podía realizarse en el marco del viejo sistema institucional cubano y de las estructuras sociales y económicas preexistentes. En plena Guerra Fría, el proyecto cubano no encontró otros aliados más que en la juventud, los trabajadores, los intelectuales críticos y los de abajo. Los gobiernos de América Latina, con excepción de México, excluyeron a Cuba de la OEA (Unión de Estados Americanos) en 1961, cumpliendo con una petición imperativa de los EE.UU. Ningún partido socialista o socialdemócrata europeo solidarizó con Cuba y su proceso de cambio social. A los cubanos no les quedó otro camino de sobrevivencia, en medio del bloqueo internacional que buscar el apoyo económico y político y el abrazo ideológico del Bloque Soviético. Consecuencialmente, el Gobierno Cubano fue aceptando paulatinamente del modelo en crisis del llamado “socialismo real” y estableció un sistema político de acuerdo al cual sólo hubo lugar para Partido-Estado. Es decir un esquema totalitario del Poder y de la organización de la sociedad y la cultura. Los líderes Cubanos que siempre invocan a Martí y

las raíces de su tradición revolucionaria se han negado hasta ahora de cumplir la promesas del M.26J y de sus propias promesas de abrir paso a una democracia pluralista y socialista que conviva con las conquistas sociales, culturales y económica de la revolución.

Bibliografía

- ABEL, Christopher, Nissa Torrents (Eds.). (1986). *José Martí Revolutionary Democrat*. New York. The Athline Press.
- AGUILAR, Alonzo. (1968). *Panamericanism from Monroe to the Present*. New York: Monthly Review Press.
- ALZUGURAL, Carlos Treto. (1999). “El Ocaso de un régimen colonial y los Estados Unidos y la dictadura de Batista”. En *Temas* No.16-17, pp.29-41. La Habana Cuba. Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI).
- CANCINO, Hugo. (1998). José Martí y el paradigma de la Modernidad. En Hugo, Cancino, Carmen de Carmen de. (1998). *Ideas, cultura e historia en la creación intelectual latinoamericana, siglos XIX y XX*. Quito, Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- BONACHEA, Ramón L. / Marta San Martín (1974). *The Cuban Insurrection, 1959*, New Jersey.
- CANCINO, Hugo, SIERRA, Carmen de. (1998). *Ideas, cultura e historia en la creación intelectual latinoamericana, siglos XIX y XX*. Quito, Ecuador.
- CANCINO, Hugo. (2008). La reemergencia del discurso nacional-popular. Para una discusión de los movimientos nacional-populares. En *Diálogos Latinoamericanos*, Dinamarca: Aarhus Universitet, No.13, p. 23-43.
- CASTRO, Fidel. (1976). *La experiencia Cubana. Informe al Primer Congreso (1975) y otros documentos*. Barcelona: Blume.
- _____. *La historia me absolverá*. (1976). Madrid: Biblioteca Juncar.
- _____. *Comunicado del Movimiento 26 de julio*, 19 marzo de 1953: <http://www.perspectivamundial.com/2004/2803/280313.shtml>

- CHAIN, Carlos.(1971). *Formación de la nación cubana*. La Habana: Ed.Gramma.
- CLAUDIN, Fernando.(1975). *The Communist Movement from Komintern to Cominform*. London: Penguin Books.
- DUNKERLEY, James. (1984). *Rebellion in the Veins. Political Struggle in Bolivia, 1952-1982*.London: Verso Editions.
- FRANQUI, Carlos.(1976). *Journal de la Révolution Cubaine*, Combats-Seuil. Paris.
- GARCIA, Pedro Antonio. (2006): *Directorio Revolucionario: el brazo armado de la FEU*. En Revista Bohemia, No. 17, 2006: Centro de Documentación de los Movimientos armados (CADEMA): <http://www.cedema.org/ver.php?id=3080>
- GLEIJESES, Piero. (2004). *La esperanza destrozada. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. La Habana, Cuba: Editorial de las Ciencias Sociales
- GRAMSCI, Antonio.(1970). *Introducción a la teoría de la praxis*. Barcelona: Península.
- GUEVARA, Ernesto Che.(1970). “Notas sobre la ideología de la Revolución Cubana”. En *Obras 1957-1967*. Paris: Francois Maspero.
- HODGES, Donald C. Argentina. (1976). *Argentina 1943-1976, The National Revolution and Resistance*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- HODGES, Donald C. (1977): *The Legacy of Che Guevara*. Gran Bretaña: Thames and Hudson.
- HALPHERIN-DONGHI, Tulio. (1972). *Historia contemporánea de América Latina*.Madrid: Alianza Editorial.
- HOWARTH, David, Aletta J. Nordal et al. (Eds) (2000). *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, Hegemonies and Social Changes*. Manchester: University Press.
- KNIGHT, Alan (2005). *Revolución, democracia y populismo en América Latina*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- MANIFIESTO, No. 1 del *Movimiento 26 de Julio*. 25 de agosto de 1955: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2832>.

- MARIATEGUI, José Carlos. (1979). *Peruanicemos al Perú*. Lima: Amauta.
- LACLAU, Ernesto.(1977). *Political ideology in Marxist theory* .London: NLB.
- LACLAU, Ernesto. (2005). *On populism reason*. London: Verso, 2005.
- LARRAIN, Jorge. (1979). *El concepto de ideología*. Hutchinson of London.
- LLENERA, Mario. *The Unsuspected Revolution. The Birth and Rise of Castroism*. Cornell Univer- sity Press, 1978.
- HOWARTH, David. David Howarth, Aletta J. Norval and Yannis Stavrakakis (eds.) (), *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, hegemonies and social change*. Manchester: Manchester University Press.
- IMERNAN, Richard H. (1982). *The CIA in Guatemala. The Foreign Policicy of Intervention*. Autin: 1982: University of Texas Press.
- KNIGHT, Alan. (2005)*Revolución, democracia y populismo en América Latina*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario.
- MANIFIESTO, n. 1 del Movimiento 26 de Julio, 25 de agosto de 1955: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2832>.
- MARTI, José. *Epistolario antología*. Madrid: Gredos, 1973.
- Marx, Karl/ Frederick Engels. (1968). *La ideología Alemana*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- MIRES, Fernando (1978). *La revolución no es una isla. El proceso de transformación política de Cuba*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo.
- PIERRECHARLES, Gérard.(1976). *Génesis de la Revolución Cubana*. México: Siglo Veintiuno. 1976.
- REDONDO, S. de Felmand; TUDESCO, A. (Ed.) (1968). *José Martí antología crítica*. New York: Publishing.
- ROJAS, Marta.(1964) *La Generación del Centenario en el Moncada*. La Habana, Cuba: Edito- rial R., 1964.

- ROCK, David. (1987). *Argentina. From the Spanish Colonization to The Falklands War and Alfonsín*. London: I.B.Tauris & C.L.
- ROS, Enrique. (2005). *La Revolución de 1933 en Cuba*. Miami: Ediciones Universal.
- THERBORN, Göran. (1999). *The ideology of Power and Power of Ideology*. London: Verso.
- THOMAS, Hugh (1973): *Cuba la lucha por la libertad, 1762-1970*, tomo I. Barcelona-MéxicoD.F. Ediciones Grijaldo, S.A .
- THOMAS, Hugh (1973): *Cuba la lucha por la libertad, 1762-1970*, tomo II. Ediciones Grijaldo, S.A . Barcelona- México D.F.